

## 10. Jesús abre el camino a través del Velo (1T 2022—En estos postreros días: El mensaje de hebreos)

**Textos bíblicos:** Hebreos 9:24; Éxodo. 19:3, 4; Hebreos 12:18–21; Lev. 16:1, 2; Hebreos 10:19–22; Col. 3:1.

### Citas

- Ellos [los israelitas] se habían alejado tanto que no podían comprender cómo Dios podía vivir con ellos, siendo invisible, así que Dios dijo: “Que me hagan un santuario, para que yo habite entre ellos”. (Ex. 25:8) La columna de nube sobre el tabernáculo y la presencia visible de Dios manifestada en su interior, ayudaron a los israelitas a comprender más fácilmente la presencia real y permanente del Señor con ellos. *Stephen Haskell*
- El Santuario era el corazón del sistema típico. Allí el Señor colocaba su nombre, manifestaba su gloria y conversaba con el Sumo Sacerdote, en relación con el bienestar de Israel. *O.R.L. Crozier*
- El Dr. Warren W. Wiersbe se refiere al santuario aquí en la tierra: 1) Estaba en la tierra. 2) No era más que una sombra de lo que vendría. 3) Era inaccesible para el pueblo. 4) Era temporal. 5) Era ineficaz para cambiar los corazones de la gente.

### Para debatir

¿Qué es importante para definir “qué santuario”? ¿Cuál es el énfasis principal en estos capítulos? ¿Existe el peligro de ser demasiado detallista en el análisis del santuario? ¿Cuál es el papel de Jesús en el santuario y cómo lo ilumina el libro de Hebreos? ¿Cuál es el significado esencial del “mensaje del santuario”? ¿Qué relevancia tiene hoy?

### Resumen bíblico

“Porque Cristo no ha entrado al Lugar Santísimo construido por seres humanos y que es apenas un modelo del original. Él entró al cielo mismo, y ahora aparece en representación de nosotros, hablando a nuestro favor en presencia de Dios”. Hebreos 9:24 VBL. Dios recuerda al pueblo, por medio de Moisés, lo que hizo por él al liberarlo de la esclavitud en Egipto (Éxodo. 19:3, 4). Pablo recuerda a su audiencia que no se asustaron como los israelitas en el Monte Sinaí (Hebreos 12:18-21). Dios advirtió a Moisés que Aarón no podía entrar en el Lugar Santísimo cuando quisiera, o moriría (Lev. 16:1, 2). Pero gracias a lo que Jesús ha logrado, podemos entrar en el Lugar Santísimo (Hebreos 10:19-22). Hemos de buscar arriba lo que viene del cielo (Col. 3:1).

### Comentario

La gente se pregunta por qué Dios instituyó el sistema de sacrificios siendo que este no “funcionaba”, según se puede interpretar de la discusión que leemos en Hebreos. ¿No es porque al menos había alguna forma en la que los creyentes podían vislumbrar lo que Dios podía hacer? ¿Y no es lo mismo para nosotros hoy? ¿También nosotros podemos preocuparnos por el sistema y todos los procedimientos y dejar de ver al Dios que quiere que acudamos a él para que nos salve? Incluso Pablo se niega a entrar en la teología del santuario; véase Hebreos 9:5.

El peligro de fijarse demasiado en el santuario es que dedicamos nuestro tiempo a los símbolos y las prácticas, y no perdemos de vista a Dios. Porque, como se menciona tan a menudo y se practica tan poco, el santuario era un libro de imágenes, un dispositivo de enseñanza, una

ilustración para ayudar a un grupo de vagabundos analfabetos a conocer las verdades fundamentales sobre Dios y la salvación.

Así que, en lugar de preguntarnos por la interpretación de cada pieza del mobiliario, preguntémonos por las percepciones sobre la naturaleza y el carácter de Dios que proporciona el santuario. Esto es exactamente lo que hace Pablo en Hebreos, ¡así que no está fuera de lugar! Dice que el Espíritu Santo nos lo estaba mostrando (9:8), y luego concluye: “Pues esos son solamente requisitos religiosos, que tienen que ver con la comida y la bebida, y diversas ceremonias que implican el lavamiento, las cuales fueron impuestas hasta que llegó el tiempo en que Dios estableció una nueva forma de relacionarnos con él”. (Hebreos 9:10 VBL). En otras palabras, eran herramientas de enseñanza en el camino hacia la verdad, pero no eran la verdad. Jesús es la verdad, y ¿cuál es la verdad que vino a revelar? La verdad completa sobre Dios, y la solución de los problemas en el Gran Conflicto, y cómo podía salvarnos de nosotros mismos. Sólo desde esa perspectiva tiene sentido el santuario.

El ministerio de Jesús en el santuario no debe verse como una contradicción con su declaración más clara, en la que dice: “He estado hablándoles mediante un lenguaje figurado. Pero dentro de poco dejaré de usar el lenguaje figurado cuando hable con ustedes. En lugar de ello, voy a mostrarles al Padre claramente.” En ese momento, pedirán en mi nombre. No les estoy diciendo que yo rogaré al Padre en favor de ustedes, 27 porque el Padre mismo los ama—porque ustedes me aman y creen que vine de parte de Dios.” Juan 16:25-27 VBL. Sus discípulos están encantados de escuchar tales verdades, y exclaman: “Ahora estás hablándonos claramente y no estás usando lenguaje figurado.” (v.29).

Si la verdad más clara y sencilla es que Jesús no está suplicando por nosotros, ¿qué hacemos con esas ideas de que Jesús está suplicando al Padre por nosotros? En realidad, Hebreos no dice eso. Sí dice (9:24) que entró en el cielo “para presentarse por nosotros”. Pero no tenemos la imagen de él rogando al Padre que sea amable con nosotros, tratando de persuadir a Dios para que haga algo distinto de lo que ya tenía previsto. Decir lo contrario sería dividir la trinidad, enfrentar a la divinidad entre sí.

El peligro del mensaje del santuario, mal entendido, es sugerir que Jesús (el Dios bueno) tiene que luchar con el Padre (el Dios enojado y hostil) para lograr nuestra salvación. De este modo, reflejamos las acusaciones de Satanás, que condenaba a Dios por ser hostil e implacable, un Ser sin amor y vengativo que se complacía en castigar vengativamente a las criaturas descarriadas. Haríamos bien en rechazar totalmente tal imagen. No fue para inducir el amor en el corazón del Padre que Jesús vino y murió, sino por el amor del Padre.

### **Comentarios de Elena de White**

Mientras Jesús ministra en el verdadero santuario de arriba, por medio de su Espíritu Santo obra a través de los mensajeros terrenales. {Consejos Sobre la Salud, p. 546.1}

En las balanzas del santuario, los donativos de los pobres, presentados por amor a Cristo, no se estiman según la cantidad dada, sino según el amor que motiva el sacrificio. Las promesas de Jesús llegarán a ser tan ciertamente una realidad para el pobre generoso, que tiene poco que ofrecer, pero lo da con liberalidad, como para el pudiente que da de su abundancia. {Consejos sobre Mayordomía Cristiana, p. 186.1}

“Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” 13Hebreos 7:25. Aunque el ministerio había de ser trasladado del templo terrenal al celestial, aunque el santuario y nuestro gran Sumo Sacerdote fuesen invisibles para los ojos humanos, los discípulos no habían de sufrir pérdida por ello. No

sufrirían interrupción en su comunión, ni disminución de poder por causa de la ausencia del Salvador. Mientras Jesús ministra en el santuario celestial, es siempre por su Espíritu el ministro de la iglesia en la tierra. Está oculto a la vista, pero se cumple la promesa que hiciera al partir: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Mateo 28:20. Aunque delega su poder a ministros inferiores, su presencia vivificadora está todavía con su iglesia. {Deseado de Todas las Gentes, p. 138 }

Preparado el 28 de marzo de 2021 © Jonathan Gallagher 2021  
Traducción: Shelly Barrios De Ávila

